



**UNIVERSIDAD DE CHILE.
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES.
TRABAJO SOCIAL.**

Gestión de Riesgo de Desastres.

**El abordaje de las categorías conceptuales sociopolíticas de desigualdad
en la literatura científica actualizada.**

Estudiante: Camila Meza Pérez.

Noviembre de 2022,

Santiago de Chile.

Resumen: Esta investigación realiza un análisis bibliográfico del tratamiento de las categorías de “desigualdad social” y “desigualdad de género” en la literatura científica sobre Gestión de Riesgo de Desastres (GRD), entendiendo estos riesgos como propios del desarrollo. Los resultados indican que pocas investigaciones abordan una de las dos desigualdades, aún menos se refieren a ambas. Además, no todas desarrollan los conceptos, sino que algunas los mencionan o definen algunos lineamientos generales. Sin embargo, los aportes de estas investigaciones son significativos respecto a la diferenciación de la población y territorios en términos de riesgos de desastres, por lo que otorgar mayor relevancia a los elementos sociopolíticos mencionados es una tarea pendiente de la GRD.

Palabras Claves: Gestión de Riesgo de Desastres; Desigualdad social; Vulnerabilidad Social; Desigualdad de Género.

Abstract: This research conducts a bibliographic analysis of the treatment of the categories of "social inequality" and "gender inequality" in the scientific literature on Disaster Risk Management (DRM), understanding these risks as development risks. The results indicate that few studies address one of the two inequalities, and even fewer refer to both. Moreover, not all of them develop the concepts, but some mention them or define some general guidelines. However, the contributions of these investigations are significant with respect to the differentiation of the population and territories in terms of disaster risks, so that giving greater relevance to the socio-political elements mentioned is a pending task of DRM.

Keywords: Disaster Risk Management; Social Inequality; Social Vulnerability; Gender Inequality.

Introducción

Actualmente, casi tres mil millones de personas se encuentran diariamente expuestas a terremotos, aproximadamente mil millones a la ocurrencia de inundaciones y más de cuatrocientos millones de habitantes del planeta asientan sus viviendas en las cercanías de los volcanes más peligrosos del globo (Sandoval. 2020).

En América Latina y el Caribe han muerto unas 45.000 personas entre 2010 y 2020, dejando a 62.000.000 de damnificados y US \$154.000 millones en daños de tipo material. Según UN Office for Disaster Risk Reduction (2015), en el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, se estima que suceden aproximadamente 40 desastres importantes cada año en la región, siendo superada sólo por Asia (ONU, 2015).

Por esto mismo, la Gestión de Riesgo de Desastres (GRD) es un tema fundamental a abordar en lo que significa la protección de vidas humanas, las sociedades y por supuesto, el medio ambiente. La GDR puede definirse como un “proceso planificado, concertado, participativo e integral...” (Chuquisengo, 2011 en Rinaldi & Bergamini, 2020). Los enfoques desde los cuales se aborda la GRD son el correctivo, que busca reducir los riesgos ya construidos; el prospectivo, que trata de evitar el desarrollo o consolidación de riesgos; y el reactivo, que como su nombre lo dice, plantea reaccionar oportunamente ante la emergencia de un desastre (Rinaldi & Bergamini, 2020).

Si bien ha habido mucha investigación o avances en GRD, los desastres siguen aconteciendo y la prevención de riesgos no ha evitado las consecuencias nefastas de ello.

Una de las posibles causas, que es la que busca abordar el presente informe, tiene relación con que la Gestión de Riesgo de Desastres se limita a aspectos técnicos, y a definiciones generales de conceptos como el de vulnerabilidad, aunque por medio de ellos busque diferenciar a una población o territorio determinado. Esto, porque se termina obviando factores provenientes del sistema social, económico, político y cultural.

Entonces, si bien se trata de contextualizar desde las características específicas que se tiene, existen algunos elementos que no se han incorporado, que tienen que ver con el contexto sociopolítico en que se encuentran inmersas las personas, comunidades, territorios, y la globalidad del mundo, y por tanto, la estrecha vinculación de los fenómenos asociados al riesgo de desastres.

Al respecto, las siguientes páginas buscan conocer la relevancia que la investigación científica sobre GRD otorga a la desigualdad, comprendiéndola desde una perspectiva amplia, y clasificándola según dos grandes dimensiones que orientan buena parte de las dinámicas y procesos de la sociedad, que, si bien no son las únicas desigualdades, ni las principales, “conforman la forma social básica, la totalidad fragmentada” (Rosales, 2019: p.10). Por tanto, el análisis se centra en como la GRS aborda la desigualdad social y a la desigualdad de género.

. Para lograr este propósito, se utilizó la técnica de la revisión bibliográfica desde un modelo inductivo; y un análisis de contenido. Indica que tipo de documentos se revisaron. Para la presentación y discusión de resultados, se ofrece una estrategia en términos cuantitativos como cualitativos.

Así, se busca responder a la pregunta de investigación **¿Qué relación se establece entre la GRD y las categorías conceptuales sociopolíticas de “desigualdad” en la literatura científica actualizada?**

Marco de antecedentes.

Para la comprensión de este documento es favorable tener en cuenta la historicidad de la Gestión de Riesgo de Desastres, así como el tratamiento actual que se tiene del concepto en la literatura científica. Además, es preciso comprender la noción de desigualdad que aborda esta investigación.

1. Antecedentes históricos de la Gestión de Riesgo de Desastres.

El planeta Tierra está en constante movimiento; tectónico, de traslación, de mareas o vientos, y, por tanto, en constante cambio; de tiempo/clima, relieve o estación, entre otros. Por lo que, la ocurrencia de eventos naturales es algo común y esperable, es decir, parte del ciclo natural de la tierra, y algo a lo que siempre se ha enfrentado la humanidad.

Si bien estos eventos acontecen rutinariamente, cuando producen estragos en la cotidianidad de las personas se comienza a hablar de desastres. Así, durante los últimos 500 años, los desastres de origen natural han multiplicado sus consecuencias de manera exponencial, pues en términos de vidas humanas y pérdidas económicas, tanto la población mundial como la infraestructura creada han aumentado de sobremanera, estableciéndose muchas de estas en zonas con alta probabilidad de que ocurran eventos, con una significativa vulnerabilidad ante estos mismos. Las cifras así lo demuestran cuando

“El promedio de la población afectada se ha casi que triplicado, pasando de 60 millones de afectados (1976-1985) a más de 170 millones (2005-2014). Por su parte, las pérdidas materiales se han multiplicado por diez, al pasar de 14 billones (1976-1985) a 140 billones de dólares (2005-2014)” (Barrios, Arroyave & Vega. 2017).

En la actualidad, no sólo se hace referencia a eventos de origen natural, sino que toma relevancia el origen o aspecto antrópico de los desastres; o sea, que suceden por la actividad humana. En este sentido, comienza a ganar terreno la relevancia del impacto del ser humano en el medio ambiente y, en consecuencia, la necesidad de proteger la naturaleza para la propia subsistencia de la raza humana.

En la celebración de la Primera Cumbre para la Tierra (1972), llevada a cabo en Estocolmo, Suecia, se abordó esta temática de manera global. Según esta Conferencia Científica de las Naciones Unidas, para la preservación del medioambiente se deben abordar dos aristas fundamentales, por un lado, la educación, tanto de la población como de miembros de organismos e instituciones, y por el otro, la investigación (Barra, Salvatierra, Cania, Vargas. 2021), que es hacia donde está enfocado este informe. Es necesario aclarar que ambas aristas están interrelacionadas y se necesitan entre sí para una mejor gestión de la crisis medioambiental. Incluso, hasta la actualidad el cuidado del medio ambiente y la reducción del riesgo de desastres son objetivos del desarrollo sustentable, pero también una estrategia necesaria para su logro (Padrón, 2018).

Entre las décadas de 1980 y 1990 los países miembro Naciones Unidas comenzaron a actuar frente a los desastres por medio del manejo de las emergencias. Es decir, se realizaban preparativos tratando mitigar sus posibles daños, por medio de medidas físicas- como muros de contención- que disminuyeran el impacto de los eventos, así como también estableciendo acciones de respuesta ante su ocurrencia (Barrios, Arroyave & Vega. 2017), tratando de estar lo mejor preparados para el enfrentamiento de los desastres.

No obstante, durante los 90' un nuevo enfoque comenzó a tener mayor preponderancia, pasando desde una perspectiva de reacción a una de prevención. De esta manera, la Red de Estudios Sociales en "Prevención de Desastres en América Latina (LA RED) hizo un giro hacia "la necesidad de estimular y fortalecer el estudio social de la problemática del riesgo y definir, a partir de ello, nuevas formas de intervención en el campo de la mitigación de riesgo y prevención" (Gellert-de Pinto, 2012 en Barrios, Arroyave & Vega. 2017).

Es decir, comenzó a tener relevancia la dimensión social de los desastres, enfocándose tanto en los riesgos que los provocan, como en las consecuencias de tipo social que desencadenan. En otras palabras, se comienza a diferenciar entre la existencia del evento natural y la posibilidad del desastre socio-natural que significa la exposición directa o indirecta a la amenaza, con sus respectivos efectos negativos.

Por tanto, se empiezan a estudiar las causas que provocan estos desastres, con la finalidad de reducirlas. En tal contexto surge el concepto de gestión de riesgo de desastres (GRD)

“con el objetivo final de garantizar que los procesos de desarrollo, impulsados en la sociedad, se den en las condiciones óptimas de seguridad posible” (Gellert-de Pinto 2012, p. 15, en en Barrios, Arroyave & Vega. 2017).

Bajo este lineamiento, Naciones Unidas crea la proclamación del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales 1990-1999 (Molin, 1994, en Miranda, Campos, Juzam, Tironi, Valdivieso, Carraro & Palma. 2021) y se masifica su estudio desde las ciencias sociales o al menos, desde el protagonismo de la dimensión social. Actualmente, Naciones Unidas (2016) busca promover la gestión prospectiva del riesgo de desastre, favoreciendo la prevención y definición de acciones sin temporalidad específica, para evitar el surgimiento de situaciones de riesgo y reducir al mínimo las intervenciones de tipo correctivo o compensatorio (Padrón, 2018).

2. Gestión de Riesgo de Desastres.

La GRD se enmarca dentro de la idea de desarrollo sostenible, aunque no siempre se explicita, pues constituye una estrategia para el logro de este mismo, estando íntimamente ligada a la planificación ambiental (Aragón, 2018; Barra, Salvatierra, Candia y Vargas-Vargas. 2021; Larsson, 2021; Vélez, 2018).

Esto sucede porque el riesgo nace de determinados procesos sociales, es decir que está estrechamente relacionado con los modelos de desarrollo que impulsa la sociedad (Barrios, Arroyave & Vega, 2017). En este sentido, tanto la “(in)sustentabilidad” como el riesgo son construcciones sociales (Sineiro, Ferreyra, Astudillo & Soldá, 2018).

Para que exista el riesgo, y la posibilidad de una catástrofe, interactúan la amenaza y la vulnerabilidad. Amenaza se refiere a un “factor externo”, referida a la alta posibilidad de que ocurra un evento de origen natural. Las amenazas se remiten a un lugar, una intensidad y una duración específicas, y se clasifican en 1) geológicas, asociadas a procesos terrestres y geofísicos, como terremotos, erupciones volcánicas o tsunamis; 2) hidrometeorológicas, relativas a procesos atmosféricos, hidrológicos y oceanográficos, como sequías, aluviones y olas de frío; y 3) biológicas, que son aquellas amenazas de origen orgánico o vinculadas a ello, como en hantavirus o la marea roja (Rinaldi & Bergamini, 2020).

También se puede definir amenaza como la probabilidad de que un evento físico ocurra y pueda ocasionar un daño a la sociedad; y clasificarlas según Lavell (s/f) como naturales, sicionaturales o antrópicas (Solis, 2019). También han sido definidas de manera general como procesos, fenómenos o actividad humana -naturales, sicionaturales o antrópicas- de carácter potencial, que tienen asociada la posibilidad de consecuencias negativas, directas o indirectas (Sarmiento, Fritis & Castro, 2020). Además, estos últimos autores agregan el elemento “exposición”, que consiste en aquellos activos humanos tangibles que se encuentran en lugares expuestos a amenazas (Sarmiento, Fritis & Castro, 2020) o físicamente cercanos a estos (Aragón, 2018).

Otros definen la amenaza de manera sencilla, como un peligro amenazante (Tyler, Sadiq y Noonan, 2019), o la relacionan con el impacto ante la posibilidad de desastres (Borges, 2020). Y finalmente, algunas investigaciones simplemente no hablan de amenazas y abordan estos fenómenos a partir del concepto de vulnerabilidad (Larsson, 2021). En este sentido, se señala que para que se desate una catástrofe, deben existir condiciones de vulnerabilidad que permitan la tragedia.

Algunos autores establecen un significado de vulnerabilidad muy similar al de exposición, presentándola como población o elementos altamente expuestos a una amenaza (Bautista & Rincón, 2020). Garuti, Castro & Sarmiento (2018) expresan que las características de los elementos expuestos constituyen la vulnerabilidad, que se encuentra compuesta por la exposición, la susceptibilidad y la resiliencia.

Otros autores definen la vulnerabilidad como una susceptibilidad al impacto o efectos de una amenaza, determinada por la interacción de factores o procesos físicos, sociales, económicos y ambientales (Rinaldi & Bergamini, 2020; Sarmiento, Fritis & Castro, 2020).

Según el “Modelo de Presión y Liberación” de Piers Blaikie, la vulnerabilidad está conformada por causas de fondo, presiones dinámicas y unas condiciones inseguras; las que frente a un escenario de amenaza aumentan el riesgo, generando mayor probabilidad de que ocurra un desastre” (Vélez, 2018). En otras palabras, se puede decir que es la materialización del entorno o contexto en el sujeto, comunidad o activo humano amenazado; cuestión que adquiere especial relevancia para esta investigación.

De igual manera, es importante recalcar que la vulnerabilidad también se observa en las condiciones relativas a la recuperación posterior al desastre, favoreciéndola o dificultándola, según la gravedad del impacto (Arroyo, 2018). Directamente vinculado a esto se encuentra el concepto de resiliencia.

En la mayoría de la literatura se define la resiliencia como una capacidad personal, comunitaria o territorial para recuperarse o enfrentar un evento por medio de estrategias surgidas del tejido socio-territorial, con el fin gestionar la incertidumbre, adaptarse, absorber, mitigar y/o sobreponerse ante un impacto (Aragón, 2018; Vélez, 2018; Barra, Salvatierra, Candia, Vargas-Vargas, 2021, Rinaldi & Bergamini, 2020; Huguet, de la Heras, & Starkie, 2019; Tyler, Sadiq y Noonan, 2019; Padrón, 2018).

Muchas de estas definiciones añaden el concepto de adaptación como complemento, como una forma de generar capacidad de resiliencia o construir resiliencia comunitaria, cuya efectividad suele depender de la infraestructura regulatoria (Rinaldi & Bergamini, 2020; Huguet, de la Heras, & Starkie, 2019; Tyler, Sadiq y Noonan, 2019; Padrón, 2018).

También existe una postura crítica hacia esta visión más generalizada de los componentes de la GRD, que la cataloga como apolítica. Si bien se aprecia el dinamismo en el proceso de GRD, generalmente se concibe la resiliencia y la adaptación como un “ajuste” ante la amenaza (Sandoval, 2020). Desde el autor, se opta por politizar la resiliencia, abordándola como una “resistencia ante la (re)producción de injusticias espaciales/ambientales juegue un rol normativo central”; posicionándose crítico del modelo de desarrollo basado en el extractivismo, al que acusa un incremento en las desigualdades basales de la sociedad y una intensificación de las consecuencias del cambio climático como parte de su daño colateral

Así, la gestión de riesgos está constituida por los diversos elementos/conceptos cuya articulación en planes de acción, busca disminuir los impactos de desastres. Generalmente se define como un “proceso planificado, concertado, participativo e integral, y se encuentra compuesta por tres enfoques o vertientes principales presentadas a continuación” (Chuquisengo, 2011 en Rinaldi & Bergamini, 2020). Estos enfoques son el correctivo, que busca reducir los riesgos ya construidos; el prospectivo, que trata de evitar el desarrollo o

consolidación de riesgos; y el reactivo, que como su nombre lo dice, plantea reaccionar oportunamente ante la emergencia de un desastre (Rinaldi & Bergamini, 2020).

Los riesgos, que se entienden como resultado de procesos sociales propios del desarrollo, no se han reducido, sino que se han acumulado y reproducido (Barra, Salvatierra, Cania, Vargas. 2021).

En este sentido, se plantea visualizar la GRD más allá de un proceso dinámico y técnico; como un proceso atravesado por categorías de desigualdad, que más que constituirse como simples “factores” que caracterizan a las personas, población o territorio donde se pretende abordar el riesgo, constituyen un aspecto central, al que se le debe dar mayor relevancia.

3. Desigualdad(es).

El concepto de desigualdad hace referencia a una diferenciación basada en el contraste de dos elementos atingentes. En el caso de las ciencias sociales, se estudian los procesos de diferenciación y clasificación en un grupo social. Pero el término de desigualdad constituye un problema complejo, que puede ser abordado desde diferentes perspectivas y referente a diversas categorías de desigualdad, o incluso desde el ámbito de la ética (Castañeda y Díaz, 2021; Dammert, 2018).

Debido a la amplia gama teórica del vocablo, y a que no se quiere restringir esta misma, el presente informe organiza el concepto de desigualdad desde dos grandes dimensiones que orientan buena parte de las dinámicas y procesos de la sociedad, que si bien no son las únicas desigualdades, ni las principales, “conforman la forma social básica, la totalidad fragmentada” (Rosales, 2019: p.10).

La primera acepción, dice relación con la desigualdad social o socioeconómica, entendida en sentido amplio como las diferencias en cuanto a la distribución de recursos, activos sociales y/o acceso a servicios y oportunidades. Esta desigualdad sistemática se observa en la inequidad de los ingresos, así como en el acceso a servicios y a bienes de consumo. Estas desigualdades se concentran en territorios geográficos, en los que el acceso a servicios y recursos en términos locales tiene influencia directa sobre las personas que lo habitan (Castañeda y Díaz, 2021). Así, algunos de los indicadores de la desigualdad social son

“carencia de servicios básicos, sistema de salud con cobertura inadecuada y existencia de barreras que obstaculizan el acceso a una educación de calidad” (Gómez y Escobar, 2021).

Por esto debe tener claro que la desigualdad social no sólo se refiere a la insuficiencia de recursos materiales, sino que también aborda el orden simbólico, y como se mencionó, el territorio donde se reside (Dammert, 2018). De hecho, según Zavaleta y Rico (2021) a nivel mundial existe una distribución del riesgo desigual, debido a la desigualdad de desarrollo que existe entre los diferentes países en el contexto capitalista y neoliberal actual. Esto igualmente puede abarcar las diferencias dentro de un mismo país. Por tanto, existe una relación entre la desigualdad social y el riesgo (Hernández, 2021; Zavaleta y Rico 2021; Castañeda y Díaz, 2021), porque dada la incapacidad para absorber los efectos negativos del entorno, si se es pobre, entonces se es vulnerable (Wilches-Chaux, 1993; PNUD, 2014; Saad, 2019), incluyendo a aquellos fenómenos relativos al cambio climático (PNUD, 2020).

La distribución desigual de los recursos está fuertemente influida por el carácter patriarcal del sistema de producción capitalista, que privilegia al género masculino en desmedro del femenino (Zavaleta y Rico 2021). Aunque el análisis de la desigualdad de género puede también puede tomar en cuenta otras identidades no binarias (Castañeda y Díaz, 2021)

Esta situación de violencia y discriminación tiene mucho que ver con que la división del trabajo es sexual; por tanto, relega a las mujeres a trabajos “reproductivos” o de cuidados, que no reciben remuneración o se encuentran precarizados en su versión productiva; teniendo en cuenta la brecha salarial de género (Zavaleta y Rico 2021). Así, “se conforman cadenas globales de cuidado (Pérez Orozco, 2007) que se expresa visiblemente en la demanda de trabajadoras migrantes para cubrir esas tareas” (Rosales, 2019). En este sentido, incluso los Estados delegan sus funciones a las mujeres respecto de su rol de cuidador, responsabilizando al género femenino los trabajos de contención, educación, cuidado de niños, adultos mayores y enfermos, entre otros; lo que aumenta especialmente en periodo de desastre o crisis, como la Pandemia del Covid. Finalmente, esta dinámica sobrecarga a la mayoría de la población femenina con una saturación de trabajo doméstico, pues no pueden pagar por la prestación externa de dichos servicios:

“También los niveles de pobreza sobrecargan a las mujeres, dado que las mujeres del primer quintil de ingresos dedican un 39% más de horas semanales al trabajo del cuidado que las del quintil más alto de ingresos (CEPAL, 2020a). Existe un piso mínimo de 20 horas a la semana que afecta a estas mujeres, mientras que para los hombres, ser rico o pobre no modifica mucho su aporte al trabajo doméstico o remunerado” (Cañete, 2020, p. 5).

Estas cuestiones generan una mayor vulnerabilidad social en la población femenina, pues significan una menor posibilidad de acceso a bienes y recursos por desigualdad de género (Miranda, Campos, Juzam, Tironi, Valdivieso, Carraro y Palma, 2021). Se desprende, por tanto, que hay que prestar especial atención a las mujeres sometidas a determinadas condiciones o contextos que potencian su vulnerabilidad (Hernández, 2020).

Cuando ocurre una crisis o desastre, no sólo las adultas, sino también las niñas (y niños) se ven desproporcionadamente más afectadas que otros segmentos de la población, en términos sociales, económicos e incluso, de salud. No se trata sólo de la desigualdad asociada a su rol de cuidadoras, sino de injusticias “profundamente arraigadas, normas sociales y relaciones de poder desiguales” (Hernández, 2020, párr. 6). Es más, estas asimetrías incluso provocan que, ante el acontecimiento de un desastre, exista un riesgo de muerte 14 veces mayor en mujeres, niñas y niños, que en la población masculina (Miranda, et al, 2021).

Justificación y formulación del problema.

La Gestión de Riesgo de Desastres es una problemática tanto atingente como contingente, pues es el enfoque priorizado por las organizaciones internacionales y la comunidad científica para enfrentar la posibilidad de ocurrencia de catástrofes en el mundo actual..

A nivel mundial, desde la década de 1970, cuando surge este interés por enfrentar las adversidades comprendiendo el componente humano que hay en los eventos ambientales y la necesidad de una preparación ante la emergencia; hasta la actualidad, en que las investigaciones y los gobiernos se interesan cada vez más por el componente social; y la prevención del riesgo de desastres prospectivo o preventivo cobra cada vez más relevancia, claramente existe una evolución en la temática. La más evidente, es que se pasa desde una

reacción rápida ante la emergencia del desastre por parte de las instituciones gubernamentales, hacia una priorización por la mitigación y prevención del riesgo, relevando la importancia de la comunidad y otros actores sociales en estos procesos (Barrios, Arroyave & Vega. 2017).

Además, los riesgos, que se entienden como resultado de procesos sociales propios del desarrollo, no se han reducido, sino que se han acumulado y reproducido (Barra, Salvatierra, Cania, Vargas. 2021).

En este sentido, la GRD es una cuestión contextual, pues el análisis que se efectúe depende tanto del contexto global, como de las características específicas del territorio; geográficas, climatológicas, entre otras. Así, el componente social de estos procesos es también contextual. Cada comunidad tiene sus características propias, debiendo observar la gestión de riesgo de desastres acorde a la vulnerabilidad y otras cuestiones particulares que presenta dicho grupo humano.

Producto de la necesidad de tomar en cuenta las diferenciaciones que existen en la sociedad, y, por tanto, en la población, se plantea una visualización de la GRD más allá de un proceso técnico y dinámico; como un proceso atravesado por categorías de desigualdad. En tal sentido planteamos que la desigualdad más allá de constituirse como simples “factores” que caracterizan a las personas, población o territorio donde se pretende abordar el riesgo, constituyen un aspecto central, al que se le debe dar mayor relevancia.

Como se pudo observar en el marco de antecedentes, existe una estrecha relación entre la desigualdad social y de género y la generación de riesgos y desastres.

En miras de generar acciones eficientes y optimizar la GRD, se vuelve indispensable indagar respecto a la manera en que la literatura científica relaciona el concepto de Gestión de Riesgo de Desastres con s categorías sociales de desigualdad; con el fin de visibilizar nuevas oportunidades para la problematización y evolución de la Gestión de Riesgos de Desastres.

Así, surge la pregunta de investigación:

¿Qué relación se establece entre la GRD y las categorías conceptuales de “desigualdad” en la literatura científica actualizada?

Más allá de centrarse en describir qué tan actualizada están las normativas de los Estados –en contraste con la literatura científica-, la necesidad de la participación ciudadana o la relevancia que se expresa en todas las publicaciones con respecto a la necesidad de la prevención y/o gestión prospectiva del riesgo de desastres, la presente investigación busca indagar en esta área insuficientemente explorada por la literatura de GRD.

Marco metodológico.

e Se realizó una investigación documental a partir de una revisión bibliográfica que considera información de diversas fuentes, establece relaciones y comparaciones entre los textos y sus posturas; y sintetiza sus resultados y conclusiones de forma coherente (Cedeño & Rodríguez, 2020).

Existen revisiones bibliográficas tradicionales, sistémicas y sistematizadas. Las primeras no cuentan con protocolos específicos para la revisión documental, ni transparentan los criterios de selección de trabajos, pudiendo conducir a errores de fiabilidad o eficacia.

Al contrario, las revisiones sistemáticas y sistematizadas, “proporcionan un marco de trabajo riguroso y fiable para llevar a cabo las revisiones bibliográficas, las cuales son (o deberían ser) una fase obligada de todo nuevo proyecto de investigación académica” (Codina, 2020, p.51).

Las revisiones sistematizadas, a pesar de ser rigurosas, estructuradas, definidas y con un proceso trazable (van Kraalingen, 2021), no plantean abordar todo el conocimiento existente respecto a un aspecto limitado del conocimiento (Grant y Booth, 2009).

Para esta investigación se realizó una revisión bibliográfica sistematizada, utilizando el *framework* SALSA y sus cuatro fases: búsqueda, evaluación, análisis y síntesis (Codina, 2020); con el objetivo de establecer un acercamiento hacia la temática de la GRD y generar un marco de referencia a analizar. Para ello, se seleccionaron 25 publicaciones son resultados de investigaciones bajo los criterios de: 1) tener menos de 5 años de vigencia, 2) que se defina o desarrolle el concepto de Gestión de Riesgo de Desastres, y 3) de acceso gratuito.

El proceso de búsqueda se realizó en su totalidad a través de la plataforma de “Scholar Google” (Google académico), utilizando como palabras de búsqueda: “gestión de riesgo de desastres”; “gestión prospectiva de desastres”; “prevención riesgo de desastres”; “Alerta temprana desastres”; “riesgo desastres y comunidad”. Inicialmente se seleccionaron XX publicaciones.

Tras la lectura más profunda de los textos, se seleccionaron 27 de ellos; la mayoría sobre Latinoamérica, por una cuestión de contexto, pero se incluyeron investigaciones relativas a otras latitudes, con el fin de ampliar la perspectiva sobre la gestión de riesgo de desastres.

Se descartaron 70 publicaciones. Las principales razones fueron el insuficiente marco teórico sobre la gestión de riesgos de desastres, la relegación de la gestión de riesgos frente a otras temáticas. .

El estudio de esta selección bibliográfica tiene por objetivo conocer la cantidad de investigaciones que involucran el concepto de desigualdad -respecto del total de textos-, como también a qué tipo de desigualdad se refieren, ya que es importante comprender la manera en que se aborda esta categoría. Para ello, se realizó un análisis de contenido, técnica de investigación que busca inferir y replicar el contenido de los textos de manera válida (Krippendorff, 2013). Este análisis se efectuó desde un modelo inductivo, en que el texto se analiza de forma incondicional, sin un modelo o teoría preparada de forma previa (Granheim & Lundman 2012).

Para la presentación de resultados se recurrió a técnicas tanto cuantitativas como cualitativas. Respecto a la técnica cuantitativa consiste en una tabla resumen con la

cantidad de investigaciones que se refieren a la desigualdad, y a su clasificación según el tipo de desigualdad que aborda; socioeconómica y/o de género, por medio de una escala del 0 al 3, donde cada número significa:

0: No se nombra.

1: Se nombra.

2: Se acotan algunas ideas y significados.

3: Se desarrolla el concepto a lo largo del texto.

3+: Investigación que más desarrolla el tema.

Este mismo criterio aplica para definir si se desarrolla o no el término de GRD. Por otro lado, se discrimina de manera interescalar si se refiere a la experiencia de los sujetos, al territorio local y alrededores, y/o al ámbito mundial/contexto histórico global, entre otros niveles de abordaje de la problemática.

La presentación cualitativa de las categorías busca conocer la forma en que los textos se refieren a estas cuestiones, ejemplificando mediante citas relevantes sobre desigualdad o algunos puntos de tensión importantes para una comprensión más profunda.

Presentación y análisis de resultados.

La mayoría de las investigaciones revisadas están contextualizadas en un país o región, generalmente apuntando hacia la normativa estatal y su capacidad para incorporar la GRD en sus lineamientos, y si ese era el caso, se analizaba el grado de actualización en que ésta se encontraba establecida. Es decir, si se enfoca más en instancias de reacción, mitigación o prevención de eventos naturales, antrópicos o socio-naturales, dependiendo de la manera en que se refería a la gestión del riesgo de desastres. O, por otra parte, se trataba de estudios enfocados en determinada localidad, con su respectivo análisis del contexto normativo, a fin de modificar ciertos aspectos para una mejor GRD, sobre todo en términos comunitarios o de involucramiento de actores sociales por parte de las instituciones de gobierno

Si bien existen algunas diferencias en cómo se abordan los conceptos, además de una diversidad en el tipo de riesgo que se estudia, se observa que la mayoría de las

investigaciones optan por una definición de GRD participativa, integral, y acorde a los Objetivos del Desarrollo Sostenible. Tal como se refleja en la siguiente tabla resumen:

Tabla 1.
Resumen búsqueda bibliográfica preliminar.

Conceptos	Total de Investigaciones	Resiliencia(.) adaptabilidad d. (.)	Vulnerabilidad	Prevención/GRD prospectiva	GRD Integral/ integrada/ holística	Sostenible/ Desarrollo sostenible	Participación/ agencia.	Desigualdades.
Cantidad	25	21	23	25	18	19	19	7

Fuente: elaboración propia.

Revisar tabla ampliada en Anexo 1.

Al respecto, la GRD no opera sobre una población homogénea, países homogéneos, institucionalidades homogéneas ni sobre un concepto de vulnerabilidad homogéneo. Pero esta diversidad no es abordada en la mayoría de la literatura sobre GRD. En este caso, sólo 7 investigaciones consideraron pertinente referirse a algún tipo de desigualdad. Otras investigaciones hablan de la interacción de factores que influyen en la vulnerabilidad de riesgo de desastres, en la necesidad de caracterizar el territorio a través de la participación y la coordinación intersectorial para una GRD integral, pero no mencionan este concepto ni su relevancia en la gestión de riesgos.

“integrar el tema de gestión de riesgos se traduce en diagnósticos territoriales participativos en que se reconocen amenazas, vulnerabilidades y capacidades del territorio, con el fin de construir un plan maestro para cada barrio, de carácter indicativo, que contribuya a la mitigación del riesgo, a la definición de vías de evacuación y zonas seguras, así como a la definición de un plan de acción comunitario dentro de cada barrio, destinado a mejorar la calidad de vida y fortalecer la resiliencia” (Sarmiento, Fritis & Castro, 2020, p:184).

Incluso, algunos autores mencionan la vulnerabilidad como algo interno a una comunidad o población, sin mencionar las relaciones de poder y desigualdades que influyen en esta. .

“La vulnerabilidad corresponde a un factor interno del riesgo que mide el grado de susceptibilidad y exposición al impacto negativo de amenazas que presenta una comunidad, recurso natural o propiedad producto de la interacción de factores o procesos físicos, sociales, económicos y ambientales” (Rinaldi & Bergamini, 2020, p; 107).

Respecto de los textos que sí mencionan la noción de desigualdad, se elaboró la Tabla 2, la que evidencia que no todos fueron capaces de desarrollar en profundidad al menos uno de los conceptos de desigualdad y sólo 4 investigaciones mencionaron la desigualdad socioeconómica y la desigualdad de género. Incluso hubo una investigación que sólo hizo alusión al concepto de desigualdad socioeconómica, sin dar mayores ideas al respecto, y sin mencionar la condición de género como elemento pertinente a la Gestión de Riesgo de Desastres. De igual forma, sólo un texto entregó ideas de ambas desigualdades, pero con un limitado desarrollo.

Por otro lado, dos de los textos no desarrollan su definición de GRD de manera compleja, sino que sólo abordan algunas ideas generales, solo con el objeto de contextualizar su contenido.

Tabla 2.
Resumen análisis de contenido.

Investigación	GRD	Desigualdad socioeconómica	Desigualdad de género	Nivel de abordaje.
1. Construcción social del riesgo en zonas rurales de la comuna de Putre, Chile (Aragón, 2018).	3	2	0	Personas y territorio.
2. Gestión del riesgo de desastres desde una perspectiva de género interseccional (Miranda, Campos, Juzam, Tironi, Valdivieso, Carraro & Palma, 2021).	2	1	3+	Experiencia de sujetos y desigualdad estructural..

Investigación	GRD	Desigualdad socioeconómica	Desigualdad de género	Nivel de abordaje.
3. Vulnerabilidad-resiliencia ante el proceso de riesgo-desastre: Un análisis desde la ecología política (Sandoval, 2020).	3	2	1	Comunidad y territorio, y contexto histórico.
4. El ordenamiento territorial para la gestión del riesgo de desastres en Colombia (Calderón & Frey, 2017).	3	1	0	Regional, nacional e internacional o global.
5. Gestión del riesgo de desastres en barrios informales. Buenas prácticas para la construcción de resiliencia (Padrón, 2018).	3	3	1	Territorio local y nivel nacional.
6. Decentralisering av katastrofriskreducering (Larsson, 2021).	3	3	2	Interdistrito, diferentes regiones y nivel nacional
7. Pobreza, Desigualdad Social y Vulnerabilidad a los Desastres en Venezuela (Farias, Marquez, & Guevara, 2022)	2	3	0 *aunque menciona la palabra mujer 1 vez.	Local, nacional y global.

Fuente: elaboración propia.

Esta situación es relevante de abordar, porque ninguno de los textos revisados cumple con los tres criterios mínimos para decir que existe una relación compleja e integral entre la Gestión de Riesgo de Desastres y la desigualdad social y de género. Es más, la desigualdad de género es abordada de forma superficial o no es abordada en la mayoría de las investigaciones. Por el contrario, la desigualdad social es abordada en todas, pero no de la misma manera ni al mismo nivel de profundidad.

Junto con mencionar la relevancia de la desigualdad social en el contexto de la globalización y la economía mundial, y el riesgo de desastres global, Calderón y Frey (2017) indican que

“la identificación de la vulnerabilidad social empieza a ser una pieza fundamental en el análisis del riesgo donde la pobreza, la desigualdad social, el analfabetismo, la corrupción y

la estructura del gobierno son variables sociales que necesitan ser tenidas en cuenta con el objetivo de generar resiliencia y adaptación territorial, conceptos que empiezan a ser asociados con fenómenos como el cambio climático” (p: 249).

Sin embargo, no se observa una explicación directa sobre su vinculación con la GRD, no se profundiza más allá y la desigualdad de género ni siquiera es mencionada. Por otro lado, los autores (Miranda, Campos, Juzam, Tironi, Valdivieso, Carraro & Palma (2021) refieren que la gestión de riesgos “debe considerar las desigualdades estructurales existentes en la sociedad y que se interconectan entre sí, haciendo que las personas no sean afectadas de igual forma por un desastre” (P: 13).

Aragón (2018) se refiere a la desigualdad en cuanto acceso a una estructura de oportunidades de personas y comunidades, en relación al enfrentamiento de riesgos. “ las personas y comunidades tienen diversos recursos, pudiendo ser activados mediante acceso a una estructura de oportunidades y resiliencia en situaciones adversas” (p: 64). Pero este autor no realiza una investigación que desarrolle la relación específica entre la gestión de riesgos y la desigualdad socioeconómica, sino que se centra en la importancia de los activos para la resiliencia comunitaria.

Por otra parte, Sandoval (2020) habla de “injusticia espacial” producto del modelo de desarrollo colonial extractivista, como modelo de desposesión del territorio, que genera una desigualdad en el desarrollo territorial, de recursos y simbólica, así como racismo y brechas de género; criticando las concepciones apolíticas de la GRD, señalando que “el modo de producción extractivista ha intensificado no sólo las desigualdades basales, sino también el aumento de efectos climatológicos colaterales tales como sequías, incendios forestales e inundaciones” (p: 149). Si bien esta definición es más completa, tampoco existe mayor desarrollo en cuanto a la injerencia particular desigualdad territorial en la vulnerabilidad, y en su diferenciación como clave para la gestión de riesgos.

Padrón (2018) aborda las desigualdades urbanas propias del siglo XXI, y puntualiza la necesidad de generar políticas de inversión social que se orienten a la creación de “las condiciones sociales requeridas para el desarrollo integral de la comunidad, como esencia de la sociedad justa” (p: 9), comprendiendo que la Gestión de Riesgo de Desastres debe ser

parte integral y transversal de las políticas sociales y de los actores comunitarios. Así, plantea que la GRS debe integrarse tanto en la elaboración como en la ejecución de estas políticas con la finalidad de crear “espacios geográficos planificados, dignos, seguros” (p: 8). En este sentido, si bien aborda un tema específico de la GRD, lo hace desde una perspectiva integral e imbricándola con las desigualdades urbanas (sociales) que condicionan los barrios informales. Sin embargo, sólo menciona la necesidad de una perspectiva de género para referirse a los derechos, pero sin explicitar la desigualdad de género o su relevancia.

Por su parte, Farias, Marquez, & Guevara (2022) hablan de desigualdades en el desarrollo humano fundadas en la devaluación de los pobres como seres humanos, pues muchas implican la insatisfacción de necesidades básicas de las personas. En este sentido, los riesgos de desastres afectan más a esta parte de la población, por lo que:

“las consecuencias del cambio climático y los eventos naturales exaltan la desigualdad social: i) porque en los países más pobres a menudo presentan más exposición a estos efectos climáticos; ii) los pobres sufren mayores pérdidas en proporción a su riqueza; y, iii) tienen escasos recursos para recuperarse y reciben menos apoyo de familiares, sistemas financieros y gobiernos” (p. 53).

Así, esta investigación otorga especial relevancia a la vulnerabilidad social como factor determinante en la GRD. Pero no se menciona la desigualdad de género, y aunque se utiliza una vez la palabra mujer para referirse a su condición de cuidadora, no lo problematiza, sólo lo describe.

Larsson (2021) aborda el tema de la desigualdad social en términos territoriales y de gobiernos locales, desde la propuesta de descentralización que tomó Bangladesh, recalando “las marcadas desigualdades entre las diferentes regiones. Las situaciones pueden incluso variar entre diferentes barrios de una misma ciudad. También existen diferencias en si el servicio es realizado por actores gubernamentales o no gubernamentales” (p: 5), pues los gobiernos no tendrían en cuenta las diferencias socioeconómicas. Por tanto, revela las consecuencias directas de no tomar en cuenta las desigualdades al momento de generar políticas descentralizadas, como la GRD. En específico “*Decentraliserade styren har ofta kritiserats för att vara exkluderande och*

ofullständig. Många samhällsbaserade katastrofriskreduceringsprogram har upptäckts falla på grund av otillräcklig infrastruktur, finansiella- och tekniska begränsningar samt upprätthållande stöd från det nationella eller lokala styret (p: 3)". En este sentido, el fracaso de algunas regiones dice relación con esta no asignación de recursos específicos para un territorio, en un contexto de desigualdad, donde sólo aquellos menos vulnerables tendrán resultados positivos, en desmedro de aquellos con más problemáticas socioeconómicas. También critica la incapacidad de la política pública para abordar la desigualdad de género, la que a pesar de no ser tratada persistentemente en la investigación, es mencionada y señala algunos de sus aspectos relevantes.

Este documento es el más completo en cuanto a profundidad respecto de la GRD, la desigualdad social y la desigualdad basada en el género, a pesar de no abordar esta última con igual profundidad que las otras categorías mencionadas.

Finalmente, Miranda, Campos, Juzam, Tironi, Valdivieso, Carraro & Palma (2021) proponen abordar la GRD desde un enfoque relacional de interconexión entre múltiples conexiones, haciendo énfasis en la diferencia de género. Los y las autores explicitan la importancia de programas focalizados que tomen en cuenta las diferentes experiencias de desigualdad vividas por las mujeres. En este sentido, se otorga especial relevancia al tema de la mujer pues existe un "impacto diferenciado de los desastres según el género, pues las inequidades existentes en este ámbito involucran un acceso desigual a recursos y activos para hacer frente, resistir y recuperarse de un desastre" (p: 11), producto de los roles, normas y prácticas sociales en detrimento de las mujeres. Este texto aborda desde diferentes aristas el problema del género, siendo el más completo en esta área, y a pesar de que releva la importancia de considerar las desigualdades estructurales, se limita a mencionar las inequidades sociales como otro factor a abordar. Es decir, no lo desarrolla.

Conclusiones.

Luego de la lectura de diversos textos científicos que abordan la Gestión de Riesgo de Desastres, se puede concluir que aunque este sea un concepto más bien técnico, todos los saberes de una época están regulados por una cosmovisión dominante, que es importante de explicitar. En otras palabras, un saber técnico no es un saber neutral, aunque la episteme de la época trate de exponerlo de tal forma, como una verdad (Foucault, 1970).

En este sentido, se observó la poca investigación sobre riesgo de desastres que otorga relevancia a la desigualdad social y de género. Las investigaciones que abordan estas cuestiones, otorgan un aporte significativo a las ciencias sociales que se concentran en la Gestión de Riesgo de Desastres, ya que la heterogeneidad de la población en términos multiescalares (local, nacional, mundial) no responde a características arbitrarias, sino que responden a desigualdades estructurales, que se expresan como categorías que no se pueden obviar.

Pero, así como se evolucionó desde la respuesta ante los desastres hacia la gestión del riesgo, se puede avanzar hacia una prevención del Riesgo de Desastres que observa y reconoce los elementos sociopolíticos y cuestiona las desigualdades sociales y de género; y que finalmente las integra como elemento fundamental para la GRD.

Bibliografía.

- Aragón, D. (2018). Construcción social del riesgo en zonas rurales de la comuna de Putre, Chile. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres-REDER*, 2(2), 61-78.
- Barra, T., Salvatierra, A., Candía, I., Vargas-Vargas, G. (2021). Gestión de riesgo de desastres en el marco de la cultura preventiva. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(94), 903-914.
- Garuti, C., Castro, CP y Sarmiento, JP (2018). Desarrollo de un índice de gestión del riesgo de desastres para los países de América Latina. *Revista internacional de investigación empresarial y de sistemas* , 12 (1), 106-120.
- Barrios, M., Arroyave, J. & Vega, L. (2017). El cambio de paradigma en la cobertura informativa de la gestión de riesgo de desastres. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (136), 127-142
- Calderón Ramírez, D. & Frey, K. (2017). El ordenamiento territorial para la gestión del riesgo de desastres en Colombia. *Territorios*, (36), 239-264. Doi: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.4795>
- Castañeda Abascal, I. E., & Díaz Bernal, Z. (2021). Desigualdad social y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 46, e1991.
- Dammert, M. (2018). Tres caminos para revitalizar el estudio sobre desigualdades sociales: fronteras simbólicas, espacio urbano y redes sociales. Una revisión bibliográfica. *Sociológica (México)*, 33(95), 125-158. Recuperado en 28 de noviembre de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732018000300125&lng=es&tlng=es.

- Farias, B., Marquez, A., & Guevara, E. (2022). Pobreza, Desigualdad Social y Vulnerabilidad a los Desastres en Venezuela. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres–REDER*, 6(1), 51-65.
- Foucault, M. (1970). La arqueología del saber México. *Siglo XXI*.
- Gómez-Arteta, Indira, & Escobar-Mamani, Fortunato. (2021). EDUCACIÓN VIRTUAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA: INCREMENTO DE LA DESIGUALDAD SOCIAL EN EL PERÚ. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (15), 152-165. <https://doi.org/10.37135/chk.002.15.10>
- Hardy-Casado, V., Vilariño-Corella, C., & Montesinos-López, O. (2019). Postulados y perspectivas para la gestión local de riesgos. *Ciencias Holguín*, 25(3), 70-83.
- Huguet, J. P., de la Heras, Á. P., & Starkie, E. G. (2019). Gestión del riesgo de desastres y protección civil en España: Aportes para el desarrollo de una cultura preventiva. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres–REDER*, 3(2), 44-57.
- Hernández-Zambrano, Sandra Milena. (2020). El valor del conocimiento en tiempos de Covid-19: líneas de investigación y escenarios de intervención interprofesional. *Index de Enfermería*, 29(4), 193-196. Epub 01 de noviembre de 2021. Recuperado en 28 de noviembre de 2022, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962020000300001&lng=es&tlng=pt.
- Larsson, L. (2021). Decentralisering av katastrofriskreducering: Utmaningar i Bangladesh.
- Lenik, N (2021). *Gerenciamento de riscos em desastres naturais: modelos de decisão multicritério e baseado em agente para gestão emergencial de inundações* (Master's thesis, Universidade Federal de Pernambuco).
- Miranda, D., Campos, K., Juzam, L., Tironi, M., Valdivieso, S., Carraro, V., & Palma, K. (2021). Gestión del riesgo de desastres desde una perspectiva de género interseccional. *Serie Policy Papers CIGIDEN; CIGIDEN: Macul, Chile*.
- ONU. (2015). Marco de Sendai para la reducción del riesgo de desastres 2015 - 2030. Disponible en:

https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf.

(Consultado 21.08.2018)

- PNUD (2020). Panorama general: El desarrollo humano y el Antropoceno, Estructura del Informe sobre Desarrollo Humano 2020. PNUD. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2020_overview_spanish.pdf
- PNUD (2014). Informe sobre Desarrollo Humano 2014: Sostener el Progreso Humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia. PNUD. <https://www1.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/2014-human-development-report.html>
- Rinaldi, A., & Bergamini, K. (2020). Inclusión de aprendizajes en torno a la gestión de riesgo de desastres naturales en instrumentos de planificación territorial (2005-2015). *Revista de Geografía Norte Grande*, (75), 103-130.
- Rosales, J. (2019). Desigualdad de género y precarización laboral. Una aproximación desde América Latina. In *XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
- Saad, L. (2019, 25 de marzo). Los estadounidenses están tan preocupados como siempre por el calentamiento global. Gallup. <https://news.gallup.com/poll/248027/americans-concerned-everglobal-warming.aspx>
- Sandoval, J. (2020). Vulnerabilidad-resiliencia ante el proceso de riesgo-desastre: Un análisis desde la ecología política. *Polis (Santiago)*, 19(56), 214-239. <https://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2020-n56-1527>
- Bautista, M. & Rincon, S. Revisión bibliográfica de la gestión del riesgo y desastres naturales en el periodo de 2000-2020 de Japón y Chile en comparación a Colombia.
- Sarmiento, J., Fritis A., & Castro C. (2020). Regeneración urbana y gestión del riesgo en Chile: análisis comparativo de casos. *Revista INVI*, 35(100), 174–198. Recuperado a partir de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63336>
- Sineiro, C. C., Ferreyra, Y. M., Astudillo, D., & Soldá, S. (2018). Sustentabilidad y gestión de riesgo. Respuesta, reparación y prevención frente a inundaciones desde un análisis de caso/Sustainability and risk management. Response, repair and

prevention against floods from a case analysis. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (24), 105-123.

- Solis, B. (2019). Propuesta Para Mejorar La Capacidad De Gestión Del Riesgo De Desastres, De Los Centros De Operaciones De Emergencias De La Provincia De Huaylas, 2018.
 - Tyler, J., Sadiq, AA y Noonan, DS (2019). Una revisión de la literatura sobre gestión comunitaria del riesgo de inundaciones en los EE. UU.: lecciones para mejorar la resiliencia comunitaria ante las inundaciones. *Riesgos naturales* , 96 (3), 1223-1248.
 - Vélez, E. (2018). Inclusión activa de la comunidad en la estructura del Sistema Nacional de Gestión de Riesgo de Desastres como un escalón en la base organizacional.
 - Wilches Chaux, G. (1993). La vulnerabilidad global. En: Maskrey, A (Ed.), Los desastres no son naturales. La Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina (LA RED).
 - Zavaleta-Hernández, Sandra-Kanety, & Rico-Becerra, Cesari-Irwing. (2021). La pandemia del SARS-CoV-2 como riesgo global: desigualdad e inseguridad humana. *URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (31), 62-76. <https://doi.org/10.17141/urvio.31.2021.4985>
-

Anexos.

Anexo 1. Tabla extendida de búsqueda bibliográfica preliminar.

País	investigaciones	Resiliencia(.) adaptabilidad. (.)	Vulnerabilidad	Prevención/GRD prospectiva	GRD Integral/holística	Sostenible/Desarrollo sostenible	Actores/ agencia.	Desigualdades.	Temas.	Metodología.
Chile	5	x x . x	x x X ? x	x x x x	x x	x x	x x x x	x x x x	<ul style="list-style-type: none"> - Incorporación de la GRD dentro de las normativas urbanas. - regeneración urbana y gestión del riesgo - Percepción del riesgo de desastres hidrometeorológicos. - operacionalizar una perspectiva de género interseccional en la RRD - construcción del discurso de la vulnerabilidad-resiliencia en el campo académico-institucional 	<ul style="list-style-type: none"> -Exploratoria y descriptiva (revisión documental). - Revisión de la literatura y un análisis de desempeño del PQMB. Análisis comparativo. -metodología cualitativa. Entrevistas en profundidad. Análisis por vulnerabilidades y capacidades. - Revisión bibliográfica/ revisión documental. -revisión bibliográfica
Colombia	3	. x x	x x x	x x x	x	x x	x x	x	<ul style="list-style-type: none"> - métodos y estrategias para gestión del riesgo y respuesta ante desastres naturales (Chile-Japón-Colombia). - Inclusión de la comunidad en la gestión de riesgo de desastres. - Ordenamiento territorial y gestión de riesgos. 	<ul style="list-style-type: none"> - búsqueda bibliográfica y método comparativo. - Revisión documental de casos/ encuestas cerradas de análisis mixto/ revisión de instrumentos y procesos legales. - Revisión bibliográfica, Revisión documental (no explícita).

País	investigaciones	Resiliencia() adaptabilidad. ()	Vulnerabilidad	Prevención/ GRD prospectiva	GRD Integral/ holística	Sostenible/ Desarrollo sostenible	Actores/ agencia.	Desigualdades.	Temas.	Metodología.
Perú	4	x . . x	x x x x	x x x x	x x x x	x x x x	x x x x		<ul style="list-style-type: none"> - Cultura preventiva en hospital. - Evaluación gestión de riesgo de desastres en localidad. - Diseño e implementación de un sistema de alerta temprana (SAT). - mejorar la capacidad de gestión del riesgo de desastres en los COED de la provincia de Huaylas. 	<ul style="list-style-type: none"> - cualitativa/ fenomenología / interpretación. - enfoque cuantitativo, descriptivo, corte transversal, diseño no experimental. - Revisión bibliográfica. Sistema de alerta y monitoreo de radiación en tiempo real y Sistema de Simulacro de sismos (con base en diagrama de bloques) - enfoque mixto/ diseño explicativo secuencial
Venezuela	1	.	x	x	x	x	x	x	- Gestión de Riesgo de Desastres y residencia en Barrios Informales.	- Revisión documental y análisis crítico y reflexivo.
Argentina	2	,	x	x x	x x	x x	x		<ul style="list-style-type: none"> - Gestión de riesgo y sustentabilidad: inundaciones. - Gobernanza y participación de actores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Estudio de caso. Análisis de Sistema político- institucional. - revisión documental y entrevistas en profundidad
Cuba	1		x	x x	x	x	x		- Comunicación del riesgo y fortalecer SAT.	- talleres participativos y hermenéuticos.
Brasil	2	x x	x x	x x	x x	x	x		<ul style="list-style-type: none"> - A gestão do conhecimento no contexto da GRD. - gerenciamento de emergências de enchentes 	<ul style="list-style-type: none"> - Revisão integrativa sistemática. - revisão sistemática da literatura. Modelo de definição multicritério

País	investigaciones	Resiliencia() adaptabilidad. ()	Vulnerabilidad	Prevención/ GRD prospectiva	GRD Integral/ holística	Sostenible/ Desarrollo sostenible	Actores/ agencia.	Desigualdades.	Temas.	Metodología.
Bangladesh	1	x	x	x	x	x	x	x	- Decentralisering av katastrofriskminskning	- innehållsanalys
Costa Rica	1		x	x		x			- Riesgos de desastres en áreas periurbanas; ordenamiento territorial.	- Revisión documental, cartografía y entrevistas semiestructuradas.
USA	1	x	x	x	x		x		- Food risks and community resilience.	- Systematic literature review.
España	1	x	x	x	x	x	x		- Protección civil y cultura preventiva.	- Revisión documental.
LATAM	2	. x	x x	x x	x	x	x x	x	- Cobertura informativa de GRD - Disaster Risk Management Index for Latam.	- Revisión documental, análisis de contenido - Construction Using Analytical Hierarchy Process (AHP) Method
General	1	x	x	x	x	x	x		- Análisis conceptual de gestión local de RD.	- Revisión Bibliográfica. tormenta de ideas, matrices de consulta y concertación.
total	25	21	23	25	18	19	19	7		